

La magia en las primeras palabras de un niño

El año pasado, conocí a Nancy * y su hijo de cuatro años, Eddie en City Park, aquí en Pueblo, mientras reclutaba para HIPPY. Noté que Nancy empujaba a Eddie en los columpios acompañada de gritos y sonidos de pura alegría. Le presenté el programa y cuando comenzamos a hablar, Nancy explicó que Eddie era "no verbal" y estaba en el espectro del autismo, pero que estaba interesada en ser parte del programa. Le aseguré que ninguno de esos era un obstáculo para ser parte del programa HIPPY. Hablamos sobre cómo podríamos hacer adaptaciones y asegurarnos de que el plan de estudios cumpliera con las necesidades de aprendizaje de Eddie. Menos de una semana después, mi coordinador me envió un correo electrónico para informarme que Nancy quería comenzar el programa.

En solo cuatro meses, es asombroso ver cuánto está creciendo y aprendiendo Eddie. Al principio, nuestras reuniones fueron un poco torpes--tuvimos que aprender a incorporar el estilo de aprendizaje de Eddie en las actividades del plan de estudios. ¿Cómo

podríamos fomentar el enfoque en temas menos interesantes para él? ¿Podríamos incorporar lenguaje con señas y elementos visuales/prácticos adicionales? Eddie está muy interesado en cómo funcionan las cosas. Una vez entró en la caja de herramientas, tomó un destornillador y sacó una perilla de la puerta para ver todas sus partes. Aprendimos a mantener los componentes centrales del programa HIPPY en las actividades, pero también a adaptarlos a las habilidades de aprendizaje de Eddie y su curiosidad natural por la ingeniería. Para nuestro quinto encuentro juntos, él pronunció sus primeras palabras, y fueron para mí. Cuando terminamos nuestra visita, Eddie se acercó, miró hacia mi pantalla en Zoom y dijo "¡adiós!" mientras me saludaba con sus manos. Se me pone la piel de gallina cada vez que cuento la historia. Momentos como ese son la parte más inspiradora de ser un visitador de casa. Es mágico.

Poco después, Nancy me dijo que había comenzado a usar señas para comunicarse, cosas como "por favor" y "más". Solo unas pocas visitas después, las señas cambiaron a palabras que él decía. Cuando llegó el momento de completar la encuesta de aprendizaje semestral, le pregunté si era capaz de decir dos palabras juntas, como "carro, ve". Su madre respondió: "No, no puede". Solo segundos después, Eddie se acercó a su madre, arrojó una bolsa de bocadillos en el sillón junto a ella y dijo: "Más, por favor". Este fue otro momento que provocó la piel de gallina, todo gracias a HIPPY.

Es un placer ser parte no solo de ayudar a Nancy, sino también de poder verlos florecer como familia. Eddie es un chico tan divertido. Está lleno de atrevimiento y tiene un excelente sentido del humor. Ha sido un placer absoluto presenciar cómo su capacidad para comunicarse floreció. Sé que esto le da a Nancy un sentido de esperanza para el futuro. Ha podido ver a Eddie aprender y tener éxito con las tareas educativas, muy parecido a lo que hará en la escuela. Le han asegurado que estará listo para el kínder el próximo año. Como visitadora de casa, se me permite ingresar a los hogares y vidas de las personas y se me ha otorgado la oportunidad de presenciar momentos de magia cotidiana.

Historia compartida por Bridget Young, visitadora de casa de HIPPY * (nombres cambiados)

